

JUAN DE LA CRUZ GARFIAS RODRIGUEZ

Nacido en San Rosendo el 20 de enero de 1924, Juan de la Cruz Garfias Rodríguez realizó sus estudios Estudió de 1° a 6° de preparatoria en la escuela primaria N°5 de San Rosendo. A los 17 años ingresa a trabajar en ferrocarriles desempeñándose en la sección transporte, en el patio de armar y desarmar trenes. Por muchos años fue Miembro y presidente de la Unión de obreros de ferrocarriles y dirigente de la asamblea del partido radical de Chile.

Fue delegado del Gobierno del presidente Salvador Allende en la comuna de San Rosendo Jubiló el año 1975, casado con la señora María Celeste Gatica Ramírez con quien tuvo cuatro hijos tres hombres y una mujer; Luis Rosauo, Juan Eduardo, Dagoberto Enrique y Alma Celeste.

Participó en grandes jornadas de lucha sindical como las del año 1936 cuando gobernaba el presidente don Arturo Alessandri Palma, con ellas, se aspiraba a disminuir de 12 a 8 horas la jornada de trabajo, también por gratificaciones anuales entre otras reivindicaciones, las que eran fuertemente reprimidas por el cuerpo de Carabineros de San Rosendo, llegando a amarrar a los huelguistas a la montura del caballo para arrastrarlos por las calles mientras eran picaneados con las lanzas todo ello a la vista de la comunidad que observaba.

De militancia radical inspirada por el candidato y después presidente don Pedro Aguirre Cerda, quien en su oportunidad visitó San Rosendo señalando que de ser elegido presidente reincorporarían a los trabajadores exonerados por motivo de la huelga e indemnizaría a los familiares de los dirigentes muertos, lo que cumplió durante su mandato.

Junto a su esposa María Celeste y por la honda pena que le causó el brutal asesinato de su hijo Dagoberto Enrique, de 23 años, quien era empleado de la CMPC y que fuera detenido en San Rosendo el día 15 de septiembre de 1973 por efectivos de carabineros y ejecutado por estos el 18 de septiembre de ese mismo año , el año 1975, decidió irse de San Rosendo, y un día, desde un vagón del tren, donde llevaba sus pertenencias, don Juan, miró ya por última vez el paisajes sanrosendino que comenzaban a ser parte una mezcla de hermosos y trágicos momentos de su vida.

A partir de ese año 1975 se acercó por 15 años en la comuna de La Granja habitando en una hermosa casa quinta. Actualmente reside en el sector de La Aguada en la comuna de Yumbel. A inicios de la década de los 60s, el pueblo de San Rosendo, contaba con tres establecimientos educacionales; Dos colegios primarios; la Escuela N° 12 de niñas y la Escuela N° 5 de hombres y el Liceo privado San José.

Solo pocos podían salir de la comuna para continuar estudios, por lo que el tema de la educación secundaria empezó a cobrar relevancia en la comunidad y en las organizaciones sociales especialmente en las gremiales existentes a esa fecha en la comuna de San Rosendo, como era la Federación de empleados Santiago Watt, y la Unión de Obreros, pensionados y montepiadas, quienes planteaban la necesidad de crear un liceo en la comuna. Pero faltaban personas dedicadas a la educación para guiar el proceso y allí aparecen distinguidos profesores como son entre otros don Raúl Cárcamo, don Gumersindo Puga Arriagada, don Gastón Cuevas Pardo, la señora Laura Aravena Carrasco. Ellos guiaron las acciones a seguir con las autoridades educacionales en la ciudad de Concepción y le correspondió a una comisión del Liceo N° 2 de Concepción apersonarse en San Rosendo para evaluar a los alumnos de los últimos dos cursos de la escuela N° 12 de niñas y la escuela N° 5 de hombres, a quienes les aplicaron

sendos exámenes de conocimientos. Los resultados no fueron buenos si no excelentes, por lo que se constituyó con gran entusiasmo una organización de padres y apoderados, a los que se sumaron muchos voluntarios, que no eran apoderados ni padres para apoyar a los dirigentes que tenían que concurrir al Ministerio de Educación en Santiago, para hacer que aquella aspiración sanrosendina se transformara en realidad.

Se le pidió a don Zenón Fica realizar las gestiones, pero este rehusó expresando que era contraproducente que él asumiera esa tarea, argumentando que se trataba de hacer un bien al pueblo y a los estudiantes, pero por su militancia en el partido comunista, se le haría prácticamente imposible tener acceso a los personeros del gobierno del presidente don Jorge Alessandri Rodríguez, en cambio propuso a alguien que sería bien recibido y sugirió que esta tarea la liderara don Juan Garfias Rodríguez, que con su militancia en el partido Radical, que en ese tiempo participaba en ese gobierno, podría alcanzar el objetivo trazado.

Don Juan Garfias después de pensarlo, y con la convicción de que los niños de las nuevas generaciones pudrían acceder a la educación que él mismo no pudo obtener, aceptó el reto. En su viaje a Santiago se contactó con el director de educación secundaria del ministerio de educación a quien se le planteó la necesidad de establecer un liceo en San Rosendo.

Los argumentos y antecedentes esgrimidos fueron bien recibidos en el ministerio y al poco tiempo se nombró como director encargado del naciente liceo de San Rosendo, a don Domingo Mora Turra, quien era el director del liceo N° 2 de Concepción, a quien se le dio todo tipo de facilidades para gestionar en Santiago los aspectos técnicos administrativos, como también a los profesores que venían de Concepción a San Rosendo. En este Labor, Ferrocarriles tuvo una vital participación, otorgando pases liberados para movilizar a dirigentes, y profesores desde y a los lugares donde se gestionó el liceo de San Rosendo. Seguidamente cuando se creó el cuarto año en el liceo de San Rosendo, este se independizó del liceo N° 2 de Concepción y se nombró a la señora Norma Galleguillos, quien provenía de la ciudad de San Felipe para que asumiera en propiedad la dirección del ya independiente liceo de San Rosendo.

Cumplida la meta don Juan Garfias Rodríguez y después de presidirla por cinco años se retiró de la directiva del centro de padres para continuar únicamente con su dirigencia gremial de trabajadores.

Inicialmente el liceo no tenía un lugar físico donde funcionar por lo que se gestionó la solución en el departamento de personal y bienestar de ferrocarriles, en donde era jefe don Hugo Leiva Venegas y con el director de ferrocarriles don Fernando Hualda Palma, con quienes había cierta cercanía política. Ya con el visto bueno de la contraloría se resolvió construir un sanitario dentro del recinto, al lado de la estación, con la justificación de que en menos tiempo se pudiera atender a un accidentado de las faenas ferroviarias, una vez construido el sanitario se cedió el sanitario antiguo, el que fue habilitado con baños, salas de clases y mobiliario escolar para transformarse en el establecimiento del liceo en donde actualmente funciona el internado, todo ello con aportes de ferrocarriles, que colocó como condición a modo de justificar los gastos ante contraloría, que el liceo fuera denominado Liceo fiscal Ferroviario, condición que formalmente nunca se cumplió.